

LA PASTORAL: ALGUNAS CONSIDERACIONES HISTÓRICAS Y CONTEXTUALES¹

Amós López Rubio²

Resumen: El siguiente trabajo se propone ofrecer un panorama histórico de la comprensión y la realización de la acción pastoral de la iglesia, destacando en cada período los principales hitos de esta acción eclesial como respuesta a los desafíos que cada nueva situación contextual ha venido planteando a la misión de la iglesia y el testimonio cristiano. El texto es una invitación para continuar articulando nuevas acciones pastorales que respondan a una realidad socio-cultural siempre en cambio y transformación.

Palabras-claves: Teología pastoral. Acción eclesial. Realidad contextual. Historia de la iglesia.

Pastoral: some historical and contextual considerations

Abstract: The following paper aims to provide a historical overview of the understanding and implementation of the pastoral work of the church, each time highlighting the major milestones of this ecclesial activity as a response to the challenges that each new contextual situation has been raised to the mission of the church and Christian witness. The text is an invitation to continue to articulate new pastoral actions that respond to a socio-cultural reality that is always in change and transformation.

Keywords: Pastoral Theology. Ecclesial action. Contextual reality. Church history.

Entendemos por pastoral la práctica y la acción en la vida de la iglesia, una práctica hacia la comunidad de creyentes y hacia la sociedad y el mundo. La pastoral evoca las formas en que la iglesia participa de manera significativa en la historia que le corresponde vivir³. Dicha práctica eclesial busca la realización del reino de Dios aquí y ahora, en la vida de las personas y en los diversos ámbitos de la existencia y las relaciones humanas.

Según Casiano Floristán la acción pastoral es “la totalidad de la acción de la Iglesia y de los cristianos, a partir de la praxis de Jesús, de cara a la implantación del reino de Dios en la sociedad”.⁴ De ahí que la pastoral de la iglesia tenga un carácter contingente, histórico y contextual. Y esta acción eclesial debe ser una

¹ O artigo foi recebido em 05 de dezembro de 2010 e aprovado por parecerista *ad hoc* mediante parecer de 24 de março de 2011.

² Pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba y Máster en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica. ebenezer@infomed.sld.cu

³ DE SANTAANA, Julio. **Por las sendas del mundo caminando hacia el reino**. Reorientación pastoral y renovación teológica en América Latina. San José: DEI y SBL, 1984. p. 24.

⁴ FLORISTÁN, Casiano. **Teología Práctica**. Teoría y praxis de la acción pastoral. Salamanca: Sígueme, 1993. p. 144.

experiencia de esperanza que combine el servicio a la persona humana y la alegría de quienes lo realicen.

La pastoral es un acto carismático-ministerial de discernimiento espiritual realizado por la comunidad de fe, responsable de su edificación y misión. Es acción y experimentación en medio de la vida, es praxis creyente. Es por ello que la comunidad de creyentes en Jesucristo constituye el *sujeto* de la pastoral, reflexionada como quehacer teológico –teología pastoral– y aplicada como práctica transformadora de la realidad eclesial y social –acción pastoral. Esta práctica o acción pastoral de todos y todas las creyentes, en diálogo franco con el mundo y la historia, va a ser el *objeto* de la pastoral, es decir, la vida de la iglesia en general.

¿Cómo se ha dado la práctica pastoral de la iglesia a lo largo de la historia? ¿Cómo esta práctica pastoral ha sido consecuente con las necesidades de cada momento histórico? Proponemos un breve repaso por la historia de la pastoral cristiana buscando respuestas a estas interrogantes.

Desde el testimonio bíblico y hasta el Concilio de Trento

La preocupación pastoral aparece en algunos textos proféticos del Antiguo Testamento, cuando Yavé pide cuenta a los líderes del pueblo –reyes, sacerdotes, jueces, falsos profetas– por el cuidado de sus hermanos y compatriotas (Jr 23, 1-4; Am 5, 10-15). Llama también a todo el pueblo a la responsabilidad pastoral, cuando “invita al ser humano a acompañarlo en la historia y construir con él una comunidad de hermanos y hermanas, un pueblo cuya estructura social esté basada en el amor y la justicia”⁵. Yavé no solamente demanda el cuidado pastoral del pueblo sino que fundamenta su reclamo en su propia actuación como pastor (Ez 34, 11-16).

Aquí se dan las dimensiones teológicas y políticas de la pastoral: la labor pastoral, al optar por la vida abundante del pueblo, se solidariza con este y asume “una posición de denuncia de quienes lo explotan, lo manipulan y lo traicionan”⁶. La imagen del pastor será una de las principales figuras con que Israel se refiere a Dios, en especial a su preocupación por el pueblo humilde, por las personas más débiles e indefensas (Sal 23). Jesús también será el “buen Pastor” que da su vida por los suyos, como muestra de amor y fidelidad incondicional (Jn 10).

La práctica pastoral de Jesús tenía como horizonte la edificación del reino de Dios, por lo cual había en ella implicaciones económicas, políticas y ético-sociales. Los milagros, el perdón de los pecados y la comunión de mesa eran anticipaciones del reino, acciones-signos que expresaban la búsqueda de la liberación integral de las personas. Así, la buena noticia se hacía palpable, viviente en medio de la nueva

⁵ SÁNCHEZ, Edesio. Bases bíblicas para la pastoral. **Vida y Pensamiento**, 9:1, p. 52-63, 1989. p. 56.

⁶ DE SANTA ANA, 1984, p. 88.

comunidad de hermanos y hermanas, comunidad de inclusión, de fraternidad, de justicia y misericordia.

En la iglesia del primer siglo, aún contando con la presencia y el rol de los líderes en cuanto a cuidado, guía y acompañamiento, la pastoral se ejerce en la diversidad de ministerios que los creyentes colocan al servicio de la comunidad (1 Co 12, 12-30), en obediencia a Jesús, quien sirvió primero. Los ministerios pastorales que la iglesia desarrolla –anuncio del kerigma, celebración, servicio, comunión fraternal, enseñanza, testimonio– deben verse como dimensiones de la acción pastoral de todos los creyentes en su entorno social y para la transformación del mundo.

Es en la vivencia de su sacerdocio que cada creyente participa del ministerio pastoral. Hasta la era constantiniana, los ministerios pastorales eran ejercidos por laicos y jerarcas a manera de un pueblo diaconal (Ef 4, 11-12), sin poner mucho acento en las diferencias clericalistas, propias de los años siguientes cuando la clase sacerdotal concentra en sus manos las acciones y servicios pastorales, pasando los laicos a ser objeto de la pastoral.

De acuerdo con Gustavo Gutiérrez, la *pastoral de cristiandad* caracterizó a la historia de la iglesia desde Constantino hasta el nacimiento de la era moderna. Sus principios fueron: 1) la evangelización por la sacramentalización inmediata, las personas reciben el bautismo sin un proceso de conversión que produzca una vida comprometida con el evangelio, sólo importa observar ciertas normas morales y recitar fórmulas de memoria; 2) el sacramento da la seguridad de la salvación, sin exigencias de amor y solidaridad con otros; 3) todos los ámbitos de la vida ciudadana sustentan la fe cristiana, tributan a su conservación, se produce una sociedad cristiana, basada en la unión Iglesia-Estado, la acción de la iglesia no tiene conciencia crítica desde el mundo, la pastoral no está al servicio de la vida de las personas sino que vela por mantener el dominio absoluto de la iglesia-institución, es una pastoral centrada en la ley y no en el ser humano.

La Pastoral, como disciplina teológica, surge en el contexto de la reforma tridentina para aplicar la teología a la situación práctica de la vida. Se desarrolla como un saber pragmático empírico, dedicándose a establecer los deberes del ministro de la comunidad en su tarea de enseñar, de administrar los sacramentos y de edificar la comunidad. En ese sentido se destacan las obras primas *Theologiae practicae compendium*, de J. Molanus, en 1585, y *Enchiridium theologiae pastoralis*, del padre Binsfel, obispo auxiliar de Tréveris, en 1591.

Desde el nacimiento de la Teología Pastoral y hasta el Vaticano II

En la segunda mitad del siglo XVIII, la teología pastoral ocupa el rango de disciplina académica en la Universidad de Praga, como resultado de la reforma universitaria liderada por el abad benedictino Stefano Rautenstrauch y aprobada por la emperatriz María Teresa de Austria. Es a partir de estos momentos que se

puede hablar del inicio de la historia académica de la pastoral, en el marco de las concepciones eclesiológicas modernas.

La escuela teológica de Tubinga protagoniza los principales aportes en el área de la teología pastoral en el siglo XIX. Algunos autores –Drey, Sailer– enfatizan el sustento bíblico de la pastoral, viéndola como continuación de la palabra de Jesucristo, situando la acción del pastor al servicio de la revelación. “Situación de la teología pastoral y la acción de la iglesia dentro de unas coordinadas cristológicas, eclesiológicas y salvíficas supone un verdadero avance... aunque lamentablemente se siga identificando al sacerdote con la iglesia”⁷.

Otros estudiosos comenzaron a fundamentar científicamente la teología pastoral. Uno de los presupuestos de la obra de A. Graf y J. A. Mohler plantea que la teología es la autoconciencia científica de la iglesia, y la pastoral se ocupa entonces de la conservación, desarrollo y realización de la iglesia en su autoedificación. La teología pastoral deja de ser una conclusión práctica de las otras materias sistemáticas, ganando su propio status como disciplina teológica, al tiempo que se concentra más en lo eclesiológico que en la persona del pastor. De ahí que se prefiera más el término de “teología práctica” al de teología pastoral.

En el protestantismo, Friedrich Schleiermacher es considerado el padre de la teología práctica. El teólogo alemán entendía que la teología práctica, al ser propuesta para el currículum académico de la Facultad de Teología de la Universidad de Berlín, en 1810, debía desarrollarse paralelamente a las otras disciplinas teóricas, lo cual denotaba una realidad lamentable: las disciplinas teológicas habían olvidado su vocación práctica. En el contexto del Iluminismo, “la teología se esfuerza por demostrar su legitimidad como ciencia. En ese afán, se hace víctima de un academicismo estéril y se aleja de la vida de la iglesia”⁸. Aunque consideraba la teología práctica como ciencia al servicio de la conducta de la iglesia, ordenada a una acción responsable, Schleiermacher mantuvo la visión de que la teología práctica es una herramienta técnica para fortalecer y regular el ministerio pastoral de la jerarquía eclesial.

La comprensión de la pastoral en la tradición protestante siempre ha estado ligada a la función del pastor. Mientras que en el catolicismo, el término indica a la comunidad –al menos a partir de la segunda mitad del siglo pasado–, en el protestantismo se refiere a un individuo, sobretudo a la responsabilidad de la predicación. En esto ha sido importante la influencia de la teología dialéctica de Karl Barth quien “convierte la teología práctica en teología de la palabra o en teología kerygmática”⁹. Los reformadores nunca hablaron de pastoral, aunque hicieron alusión al ministerio

⁷ RAMOS, Julio A. **Teología Pastoral**. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995. p. 36-37.

⁸ HOCH, Lothar Carlos. O lugar da Teologia Prática como Disciplina Teológica. **Estudos Teológicos**, v. 32, n. 2, p. 100-112, 1992. p. 102.

⁹ FLORISTÁN, 1993, p. 116.

del pastor. Esta visión pastorcentrista ha chocado con el principio reformado del sacerdocio universal de los creyentes.

En las primeras décadas del siglo XX, a pesar de la influencia de los manuales de pastoral que –de acuerdo con las directrices del Vaticano I– seguían enfatizando la tarea de los ministros como “recetario de consejos pastorales” y la “cura de almas” desde una perspectiva dualista e individualista, la teología pastoral fue enriquecida como resultado de las nuevas proyecciones teológicas y los propios movimientos que se dan en el seno de la iglesia –como el movimiento bíblico, litúrgico, laical, ecuménico.

Los cambios socio-culturales y políticos de este tiempo, junto al avance de la secularización presentaron nuevos retos a la teología, la cual comienza a dialogar con otras ciencias. La necesidad de un quehacer teológico relevante a la problemática humana realzó la importancia de su carácter pastoral. Se crean institutos de pastoral para ayudar a quienes se dedican a las actividades pastorales, especializándose en las distintas áreas de la disciplina.

Fueron relevantes, en el período entre las dos guerras, los aportes de Franz Xaver Arnold (escuela de Tubinga) y Pierre A. Liegé (escuela de París) para devolver a la pastoral su dimensión eclesiológica y por tanto construir una acción pastoral de tipo comunitaria y menos individualista, cuyo fin es la edificación del Cuerpo de Cristo. Para Arnold la teología pastoral estudia la revelación divina en la Biblia, la evolución histórica de la iglesia, así como el espíritu y la esencia del cristianismo. La teología pastoral se hace más dinámica y el análisis de la actualidad histórica, imprescindible. Esta reflexión teológica no es recetario de la dogmática sino que tiene como objeto de estudio las acciones eclesiales.

A raíz de la segunda guerra mundial, el movimiento pastoral surgido en Francia desarrollará la propuesta conocida como “pastoral de conjunto”, una profunda reflexión teológica cuya repercusión será retomada y desarrollada en el Concilio Vaticano II. La pastoral de conjunto propondrá, para el logro de una pastoral eficaz: 1) el conocimiento del mundo y la relación de la iglesia con él; 2) la integración de las acciones pastorales para poner fin a la fragmentación de la acción pastoral en su totalidad; 3) la potenciación de los agentes de pastoral y 4) la orientación de las acciones pastorales hacia ambientes específicos.

El Concilio Vaticano II significó un aliento significativo para los estudios de teología práctica así como la toma de conciencia, por parte de la iglesia, de su responsabilidad pastoral ante el mundo. Significó un punto de llegada –profundización y síntesis de los movimientos y reflexiones anteriores sobre la pastoral– y un punto de partida e irradiación mundial como evento orientador del quehacer pastoral de la iglesia.

Vale destacar, entre otros aportes: 1) el fortalecimiento de la pastoral del laicado, de su propio apostolado y participación en la misión de la iglesia como miembros del Pueblo de Dios, cuya dignidad y responsabilidad provienen directamente del compromiso asumido en el bautismo para pertenecer a un nuevo ámbito

de relaciones y compromisos con la transformación de realidades injustas; 2) la comprensión de la evangelización integral –más allá del culto– como el conjunto de las acciones pastorales de la iglesia en el mundo, que a través de la inculturación de la fe y la pastoral, produce una acción pastoral diversificada que valora cada contexto y realidad cultural.

La obra del teólogo alemán Karl Rahner profundizó las tesis pastorales del Concilio haciendo una importante contribución en el desarrollo de la teología pastoral como interpretación de la situación de la iglesia, valiéndose del análisis socio-teológico de la iglesia, su ubicación y realización en la historia y la comunidad. Rahner enfatiza también la responsabilidad de todos los bautizados en la tarea de la iglesia, leyendo de manera crítica los signos de los tiempos, sin aspirar a encontrar respuestas absolutas y eternas a cada situación, porque en el aquí y el ahora es donde Dios efectúa la salvación.

Las últimas décadas: una pastoral al servicio de la vida

La teología latinoamericana de la liberación (TdL) ha insistido en la propuesta de una acción pastoral contextual y profética como resultado del compromiso de las iglesias con las luchas de los pueblos por la justicia y la paz. La pastoral profética desafía a la iglesia a vivir, con radicalidad y coherencia, las exigencias sociales del Evangelio. En situaciones de agudo conflicto social cobra auge el movimiento popular y muchos sacerdotes y laicos se comprometen con la denuncia de la opresión y las causas populares, animados por los aires renovadores del Vaticano II y la Conferencia del CELAM en Medellín, en 1968.

La pastoral profética desafía a la iglesia para hacer más creíble su mensaje, sacando todas las consecuencias de la afirmación de la salvación universal: la vivencia del amor hacia el otro, liberándolo, será el criterio de la salvación. La pastoral asume el rostro del pueblo, se encuentra a Dios en el prójimo y en su padecimiento. La iglesia se convierte a la causa de los oprimidos, dialoga con su mundo y dirige una ofensiva contra toda forma de atropello y exclusión. Se da la convergencia cultural e ideológica entre cristianos y no cristianos en su lucha por los derechos humanos porque el Reino promueve la liberación histórica de las personas. Las comunidades eclesiales de base concretizan esta acción pastoral profética. Es un nuevo modo de ser iglesia: contextualizada, pobre y mártir.

En medio de esta realidad, la TdL brindó un gran aporte en la relación efectiva entre teoría y práctica, al constituirse como una teología de la praxis –que reflexiona a partir de la vida de las comunidades cristianas–; como una teología en la práctica y para la práctica –al ofrecer recursos para quienes están comprometidos en las luchas de liberación. La TdL “rescató aquella verdad, ya enfatizada por Lutero, según la cual, toda teología es por definición práctica. En otras palabras, ella acabó con el conflicto entre el saber que resulta de la reflexión intelectual y el

saber que resulta de la práctica de la fe¹⁰. Por esta misma razón, la teología práctica perdió su razón de ser en la TdL, ya que esta hizo el camino directo entre teología y acción pastoral. En medio de ellas, la teología pastoral como teoría de la pastoral, quedó prácticamente anulada.

En los años recientes, y como resultado de los trabajos de los pastoralistas C. Floristán y M. Useros, una manera de abordar la teología pastoral es considerar sus contenidos en dos momentos de reflexión: la Pastoral fundamental y la Pastoral especial. Esto es conocido como el esquema “clásico”. La Pastoral fundamental estudia la naturaleza y dinámica de la acción pastoral. La Pastoral especial se ocupa de la edificación de la iglesia –donde entra el análisis de los ministerios pastorales– y su relación con el mundo.

En el campo protestante, y a partir de los años 70, debe destacarse las contribuciones de Emilio Castro y Orlando Costas para la búsqueda de una pastoral más eclesial, comunitaria, aunque manteniendo una referencia a lo clerical. La pastoral –según Costas– se enmarca en la perspectiva misional de la iglesia y la acción redentora de Dios en la historia, y se pregunta por el significado de la fe para una persona, comunidad y nación, viendo cómo el evangelio es entendido, experimentado y celebrado en estos tres niveles. La pastoral vela por la interacción entre el ser humano y el evangelio para que aquel se transforme en un ser responsable por su bienestar y el de la comunidad. La acción pastoral será comprometida en tanto logre ser ecuménica, contextual y autóctona.

Castro reflexiona en la acción divina en la historia de los pueblos. El testimonio bíblico arroja luces sobre cómo Dios sigue actuando hoy, sobre cuál debe ser la misión de la iglesia y la acción pastoral que permita realizar esa misión. La historia bíblica es paradigmática ya que muestra la marcha de la humanidad en busca de perdón y esperanza, una humanidad frente al fracaso y la promesa buscando cielos y tierra nuevos. Bajo la acción del Espíritu, la comunidad de fe orienta su pastoral en las luchas de liberación que se dan en nuestro continente. En ese camino la iglesia y su pastoral se renuevan cuando se identifican con los problemas del pueblo y buscan posibilidades de vida digna y abundante.

En Brasil se han observado diversos intentos de renovación y de reformulación de la pastoral protestante, a través de publicaciones, encuentros y producción de recursos para el trabajo de iglesias y movimientos ecuménicos. Entre ellos debe mencionarse la labor del Centro Ecuménico de Documentación e Información (CEDI), y el Centro Evangélico de Estudios Pastorales (CEBEP). En Centroamérica hay que mencionar la labor del Centro Evangélico Latinoamericano de Estudios Pastorales (CELEP).

Julio de Santa Ana propone unos modelos bíblicos de acción pastoral. Primero, *la conformación a Cristo*: la comunidad cristiana sirve en fidelidad a aquel en quien Dios se encarnó, optando por la vida de los necesitados y excluidos,

¹⁰ HOCH, 1992, p. 106.

alimentando sus esperanzas de cambio, en franca oposición a los poderes de la muerte. Segundo, *la comunidad de ministerios*: inspirada en la naturaleza trinitaria de Dios, la acción pastoral es la expresión de una comunidad de ministerios, los carismas se manifiestan de distinta manera pero deben estar unidos para expresar la vida de la iglesia en Dios, en su amor. Esto reafirma el principio protestante del sacerdocio universal de los creyentes y resalta la acción del Espíritu Santo, quien da dones para ejercer la pastoral de toda la iglesia. Comunidad y participación son las dimensiones de la *koinonía* en la iglesia del Nuevo Testamento.

Y tercero, *animación en el Espíritu*: en medio de la historia, de sus conflictos y agonías, el Espíritu alienta y da valor a la comunidad cristiana en el camino hacia el reino prometido, por la justicia y la liberación del género humano.

En noviembre de 1988, se celebra un *Congreso sobre la Nueva Pastoral Latinoamericana* en el Seminario Bíblico Latinoamericano, con sede en San José, Costa Rica. Un significativo grupo de teólogos/as y pastores/as graduados de este seminario –entre otros invitados– se reúne para compartir experiencias, desafíos y orientaciones que permitan desarrollar una pastoral eficaz en la nueva realidad continental marcada por los horrores de las dictaduras militares, el creciente empobrecimiento de las mayorías, el subdesarrollo económico, el incremento de un estilo de vida utilitario y consumista, la ofensiva conservadora contra el evangelio liberador, el fortalecimiento de los nuevos movimientos religiosos que satanizan las luchas populares, entre otros factores.

La propuesta es encarar una pastoral transformadora que hace de la buena noticia, “buena realidad”, promoviendo a la vez la diversificación y concreción de la tarea pastoral a partir de luchas específicas que hoy protagonizan las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los negros, los campesinos, los niños y niñas. A la vez, la pastoral también responde a situaciones determinadas y urgentes como la consola-ción y el acompañamiento, la lucha por la paz y los derechos humanos, por la tierra y la integridad de la creación. La pastoral encarna así el compromiso de una iglesia que es señal del reino de Dios y busca transformar ese contexto latinoamericano según los valores de ese reino.

Algunos años más tarde, Dennis A. Smith, coordinador del CELEP, en un encuentro de agentes pastoralistas, propone algunas estrategias pastorales contextualizadas para enfrentar los desafíos del momento en América Latina, partiendo de las necesidades de las nuevas configuraciones familiares no tradicionales –madres solteras, familias divididas por el divorcio, abuelas que crían nietos, viudas y huérfanos, niños de la calle– y del protagonismo creciente que tiene la mujer en la familia latinoamericana. Al mismo tiempo, hay que promover modelos masculinos que superen el machismo y la violencia. Y añade:

Urge rescatar lo lúdico y no perdernos en el racionalismo. Urge desarrollar una liturgia contextualizada, coherente y celebrativa como producto de una conversación permanente entre las iglesias pentecostales y las iglesias históricas...urge articular una ética pública y una teología del poder...los espacios descentralizados facilitarían

la participación de las mayorías excluidas en democracias participativas y responsables...hace falta discernir cómo se da la conversación entre cuerpo y espíritu. ¿Y qué del misterio de la sexualidad humana? ¿Qué del misterio del anhelo espiritual?... cualquier programa de catequesis o educación cristiana debe incluir criterios y metodologías que fomenten una percepción crítica de los medios...tenemos que capacitar a los predicadores para una predicación simple, creativa, contextualizada, profética, humana, tierna...¿podemos ofrecer comunidades de integridad y cariño a tantos y tantas que ya están hartos de religión organizada? Hace falta retomar la teología en un mundo pluralista...Urge que los miembros de nuestras iglesias aprendan a hacer su propia teología, no para imponer sus creencias con astucia sino para sustentar su aporte a la construcción del bien común¹¹.

Como se ha visto, en su camino hacia el reino, la pastoral debe tener en cuenta ciertos criterios de acción. Quisiéramos, a manera de conclusión, relacionar algunos de ellos :1) *criterio de historicidad*: ningún momento histórico colma las expectativas del reino, las acciones pastorales deben aparecer y desaparecer de acuerdo al dinamismo de la historia; 2) *criterio de apertura a los signos de los tiempos*: leer con criticidad el sentido profundo de la realidad para confrontarla con el evangelio y potenciar los signos del reino, buscando respuestas relevantes a las problemáticas humanas; 3) *criterio de universalidad*: favorecer, sin sectarismos, la participación de todas las personas en la vida y misión de la iglesia, haciendo de cada creyente un agente de la acción pastoral. La universalidad implica también la relación entre la iglesia local y las exigencias del evangelio en la comunidad mundial. Desde situaciones concretas de pobreza, explotación y marginación se articula un mensaje y una práctica pastoral que tiene implicaciones universales.

La nueva pastoral, en nuestros tiempos, debe asumir al ser humano de manera integral y responsable. Poner atención en los afectos, promover el respeto a la diversidad y la participación, la construcción colectiva del conocimiento teológico; tomar en cuenta los contextos de vida y las prácticas ecuménicas. Todas estas son dimensiones imprescindibles en la actual agenda de la pastoral.

Bibliografía

- ARAYA, Victorio. La teología pastoral que ha buscado implementar el SBL. **Vida y Pensamiento**, 9:1, p. 29-35, 1989.
- BENTUÉ, Antonio. La Pastoral como categoría teológica fundamental. **Teología y Vida**, XXXVI: 1-2, p. 7-20, 1995.
- CASTRO, Emilio. **Hacia una pastoral latinoamericana**. San José: Publicaciones INDEF, 1974.
- DE SANTA ANA, Julio. **Por las sendas del mundo caminando hacia el reino**. Reorientación pastoral y renovación teológica en América Latina. San José: DEI y SBL, 1984.

¹¹ SMITH, Dennis A. Pistas polémicas para una pastoral de fin de milenio. **Vida y Pensamiento**, 15:1, p. 73-81, 1995. p. 80-81.

- ELIZONDO, V.; GREINACHER, N. Etapas de la teología pastoral. **Concilium**, 190, p. 496-508, 1983.
- FLORISTÁN, Casiano. **Teología Práctica**. Teoría y praxis de la acción pastoral. Salamanca: Sígueme, 1993.
- GUTIÉRREZ, Gustavo. **Líneas pastorales de la iglesia en América Latina**. Lima: CEP, 1970.
- HOCH, Lothar Carlos. O lugar da Teologia Prática como Disciplina Teológica. **Estudos Teológicos**, v. 32, n. 2, p. 100-112, 1992.
- MEZA, José Luis. Comprensión epistemológica de la teología pastoral. **Theologica Xaveriana**, 142, p. 257-276, 2002.
- MIFSUD, Tony. Acción pastoral para tiempos nuevos. **Medellín**. Teología y Pastoral para América Latina, 100, p. 447-473, 1999.
- PRAT i PONS, Ramón. **Tratado de Teología Pastoral**. Compartir la alegría de la fe. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1995.
- RAMOS, Julio A. **Teología Pastoral**. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.
- SÁNCHEZ, Edesio. Bases bíblicas para la pastoral. **Vida y Pensamiento**, 9:1, p. 52-63, 1989.
- SCHNEIDER-HARPPRECHT, Christoph (Org.). **Teologia Prática no contexto da América Latina**. São Leopoldo: Sinodal, 1998.
- SMITH, Dennis A. Pistas polémicas para una pastoral de fin de milenio. **Vida y Pensamiento**, 15:1, p. 73-81, 1995.
- SZENTMARTONI, Mihaly. **Introducción a la Teología Pastoral**. Estella: Verbo Divino, 2000.
- VOLKMANN, Martin. Teologia Prática e o ministério da Igreja. In: SCHNEIDER-HARPPRECHT, Christoph (Org.). **Teologia Prática no contexto da América Latina**. São Leopoldo: Sinodal, 1998. p. 79-96.